



III

**JORNADA MUNDIAL
DE LOS**

*Abuelos y de los
Mayores*

23 DE JULIO DE 2023

PRESENTACIÓN

El cuarto domingo del mes de julio la Iglesia celebra la Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores, instituida por el papa Francisco, con el objetivo de “promover el encuentro entre generaciones, de los nietos con los abuelos y de los abuelos con los nietos, para custodiar las raíces y transmitir las”. Este año el lema que acompaña esta campaña es “su misericordia se extiende de generación en generación” (Lc 1,50).

Esta celebración quiere recordar que son los abuelos y adultos mayores quienes transmiten, tradicionalmente, la pertenencia al pueblo santo de Dios. El pasado representado por ellos sienta las bases que permiten la construcción del futuro, por ello la invitación es a honrarlos y no privarnos de su compañía ni a ellos de la nuestra.

El Santo Padre explica que el lema de esta jornada nos ubica en el encuentro entre la joven María y la anciana Isabel, quien llena del Espíritu Santo se dirige a la Madre de Dios con palabras que acompañan nuestra oración cotidiana del Avemaría. El mismo

Espíritu, que ha descendido sobre María, la impulsa a responder con el Magníficat, proclamando que la misericordia del Señor se extiende de generación en generación.

Desde las Obras Misionales Pontificias (OMP) en Venezuela con el servicio de la Agrupación Misionera de Enfermos y Adultos Mayores (AMDEAM), parte de Obra de la Propagación de la Fe, ponemos a disposición de todos este subsidio que esperamos nos permita celebrar esta jornada con alegría misionera y en compañía de los abuelos y adultos mayores.



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA III JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

**«Su misericordia se extiende de generación en generación»
(Lc 1,50)**

Queridos hermanos y hermanas:

«Su misericordia se extiende de generación en generación» (Lc 1,50): este es el tema de la III Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Es un tema que nos reconduce a aquel encuentro bendito entre la joven María y su pariente anciana Isabel (cf. Lc 1,39-56). Esta, llena del Espíritu Santo, se dirige a la Madre de Dios con palabras que, a distancia de milenios, acompañan nuestra oración cotidiana: «Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre» (v. 42). Y el Espíritu Santo, que ha descendido ya sobre María, la impulsa a responder con el Magníficat, en el que proclama que la misericordia del Señor se extiende de generación en generación.

El Espíritu Santo bendice y acompaña cada encuentro fecundo entre generaciones distintas, entre abuelos y nietos, entre jóvenes y ancianos.

Efectivamente, Dios desea que, como hizo María con Isabel, los jóvenes alegren el corazón de los ancianos, y que adquieran sabiduría de sus vivencias. Pero, sobre todo, el Señor desea que no dejemos solos a los ancianos, que no los releguemos a los márgenes de la vida, como por desgracia sucede frecuentemente.

Es hermosa, este año, la cercanía entre la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores y la de la Juventud; ambas tienen como tema la “prisa” de María para ir a visitar a Isabel (cf. v. 39), y de ese modo nos llevan a reflexionar sobre el vínculo entre los jóvenes y los ancianos. El Señor espera que los jóvenes, al encontrarse con los ancianos, acojan la llamada a custodiar la memoria y reconozcan, gracias a ellos, el don de pertenecer a una historia más grande.

La amistad con una persona anciana ayuda al joven a no reducir la vida al presente y a recordar que no todo depende de sus capacidades.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA III JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

Para los más ancianos, en cambio, la presencia de un joven les da esperanza de que todo lo que han vivido no se perderá y que sus sueños pueden realizarse.

En definitiva, la visita de María a Isabel y la conciencia de que la misericordia del Señor se transmite de una generación a la otra revelan que no podemos avanzar y mucho menos salvarnos solos y que la intervención de Dios se manifiesta siempre en el conjunto, en la historia de un pueblo. Es María misma quien lo dice en el Magnificat, exultando en Dios que ha obrado maravillas nuevas y sorprendentes, fiel a la promesa hecha a Abrahán (cf. vv. 51-55).

Para acoger mejor el estilo de actuar de Dios, recordemos que el tiempo tiene que ser vivido en su plenitud, porque las realidades más grandes y los sueños más hermosos no se realizan en un momento, sino a través de un crecimiento y una maduración; en camino, en diálogo, en relación. Por ello, quien se concentra sólo en lo inmediato, en conseguir beneficios para sí rápida y ávidamente, en tener "todo enseguida", pierde de vista el actuar de Dios.

Su proyecto de amor, por el contrario, atraviesa pasado, presente y futuro, abraza y pone en comunicación las generaciones.

Es un proyecto que va más allá de nosotros mismos, pero en el que cada uno de nosotros es importante, y sobre todo está llamado a ir más allá

Para los más jóvenes se trata de ir más allá de esa inmediatez en la que se confina la realidad virtual, la cual muchas veces distrae de la acción concreta; en el caso de las personas mayores se trata de no hacer hincapié en las fuerzas que decaen y de no lamentarse por las ocasiones perdidas. Miremos hacia adelante. Dejémonos plasmar por la gracia de Dios que, de generación en generación, nos libra del inmovilismo en el actuar y de los remordimientos del pasado.

En el encuentro entre María e Isabel, entre jóvenes y ancianos, Dios nos da su futuro. El camino de María y la acogida de Isabel abren las puertas a la manifestación de la salvación. A través de su abrazo, la misericordia de Dios irrumpe con una gozosa mansedumbre en la historia humana.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA III JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

Los invito a pasar de la imaginación a la realización de un gesto concreto para abrazar a los abuelos y a los ancianos. No los dejemos solos, su presencia en las familias y en las comunidades es valiosa, nos da la conciencia de compartir la misma herencia y de formar parte de un pueblo en el que se conservan las raíces. Sí, son los ancianos quienes nos transmiten la pertenencia al Pueblo santo de Dios. Tanto la Iglesia como la sociedad los necesita. Ellos entregan al presente un pasado necesario para construir el futuro. Honrémoslos, no nos privemos de su compañía y no los privemos de la nuestra; no permitamos que sean descartados.

La Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores quiere ser un pequeño y delicado signo de esperanza para ellos y para toda la Iglesia. Renuevo por ello mi invitación a todos diócesis, parroquias, asociaciones y comunidades a celebrar esta Jornada, poniendo en el centro la alegría desbordante de un renovado encuentro entre jóvenes y ancianos.

A ustedes, jóvenes, que se están preparando para ir a Lisboa o que vivirán la Jornada Mundial de la Juventud en sus lugares de origen, quisiera decirles: antes de ponerse en camino vayan a encontrar a sus abuelos, hagan una visita a un anciano que esté solo. Su oración los protegerá y llevarán en el corazón la bendición de ese encuentro. A ustedes ancianos les pido que acompañen con la oración a los jóvenes que van a celebrar la JMJ. Estos muchachos son la respuesta de Dios a sus peticiones, el fruto de lo que sembraron, el signo de que Dios no abandona a su pueblo, sino que siempre lo rejuvenece con la fantasía del Espíritu Santo.

Queridos abuelos, queridos hermanos y hermanas mayores, que la bendición del abrazo entre María e Isabel los alcance y colme de paz vuestros corazones. Los bendigo con afecto. Y ustedes, por favor, recen por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2023, Fiesta de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María.

Francisco

GUION PARA LA MISA

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos como Iglesia universal para encontrarnos en la mesa del Señor y orar juntos en esta III Jornada Mundial de los abuelos y los mayores, acompañados con la presencia amorosa de los abuelos de Jesús; santa Ana y san Joaquín.

Esta Jornada nos invita a promover el encuentro entre generaciones, de los nietos con los abuelos, para custodiar las raíces y transmitir las. Este año acompañado con el lema: «Su misericordia se extiende de generación en generación», nos recuerda que son los abuelos y adultos mayores quienes nos transmiten la pertenencia al Pueblo santo de Dios. Tanto la Iglesia como la sociedad los necesita.

Que esta Eucaristía nos impulse a todos a seguir animados en el acompañamiento, cuidado y protección de los abuelos y los adultos mayores, para continuar motivándolos a ser misioneros desde el ofrecimiento de su edad por la extensión del Reino de Dios, y a todos los abuelos y adultos mayores para que puedan redescubrir su vocación misionera y el valor que tiene para la sociedad y nuestra Iglesia.

Con alegría misionera participemos en esta celebración de la mano de la beata Pauline Jaricot, gran testigo del amor de Dios en la Misión.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

Dios habló primero a su pueblo a través de sus profetas, hasta el momento en el que verbo se hizo carne y la palabra se reveló a la humanidad entera. Escuchemos con atención permitiendo que las lecturas proclamadas resuenen en nuestro corazón.

GUION PARA LA MISA

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por el Santo Padre, el papa Francisco, para que el Espíritu Santo lo siga acompañando en la misión de guiar a la Iglesia. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los gobernantes e instituciones que tienen en sus manos la tarea de cuidar a las personas mayores, para que descubran que su misión diaria es la de buscar el bien común de los más vulnerables de nuestra sociedad. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los agentes de pastoral, médicos, enfermeros y familiares de los mayores, para que en este día sientan la presencia amorosa y reconfortante de Dios que les impulse a seguir trabajando en pro de su bienestar. **Roguemos al Señor.**
- Por los abuelos y adultos mayores, para que en este día se sientan acompañados por la presencia de Dios y la compañía de sus seres queridos. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los que estamos presentes en esta Eucaristía y por nuestras necesidades personales, para que el Señor nos asista y acompañe. **Roguemos al Señor.**

¿QUÉ HACER PARA CELEBRAR ESTE DÍA?

Una buena forma de pasar un día diferente con nuestros seres queridos y homenajear a los abuelos y mayores es:



- Visitar a los mayores que están en asilos o ancianatos para llevarles un momento de alegría y esperanza.
- Pueden realizarse actividades recreativas donde compartan los jóvenes y los adultos (cantos, juegos acordes a su edad, karaokes, otras).
- Organizar en la parroquia o en tu comunidad el rezo del rosario por la vida y la salud de todos los abuelos del mundo entero.
- Visitar virtualmente, a través de los medios de comunicación, a los hermanos mayores necesitados o en dificultad (como los enfermos, los abandonados, los discapacitados...).



ORACIÓN POR LOS ABUELOS

Señor Jesús: Tú naciste de la Virgen María, hija de san Joaquín y santa Ana. Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.

¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento para las familias, para la Iglesia y para toda la sociedad. ¡Sostenlos! Que, cuando envejecan, sigan siendo para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica, custodios de los nobles ideales hogareños, tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.

Haz que sean maestros de sabiduría y valentía; que transmitan a las generaciones futuras los frutos de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los abuelos. Que jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor. Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los abuelos. Acompáñalos durante su peregrinación terrena y, con tus oraciones, haz que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin.

Amén.